

MAPU: Conclusiones del Primer Congreso Nacional

octubre-noviembre de 1970

1. La instalación del Gobierno de la Unidad Popular abre una perspectiva absolutamente nueva en el desarrollo de las luchas de nuestro pueblo. Una gran alianza de la clase obrera, los campesinos, las capas medias asalariadas y la pequeña y mediana burguesía, se dispone a impulsar desde el Gobierno un conjunto de tareas de liberación nacional, de profundización de la demacrada y de iniciación del socialismo.

Este proceso es el eje de un poderoso ascenso revolucionario de las masas del sur del continente, que hermana particularmente a los gobiernos de Perú,

Bolivia y Chile en la lucha por su definitiva independencia. El impacto y la fuerza de esta ofensiva revolucionada son sólo comparables a la que tuvo en los años sesenta la victoriosa revolución cubana.

Por eso el MAPU, en estos días de fiesta y de victoria, ha querido hacer un alto y entrar en esta nueva fase histórica absolutamente consciente de sus perspectivas.

2. La victoria de septiembre ha sido posible porque la Unidad Popular fue capaz de expresar, en el nivel político, el alto grado de unificación y combatividad del proletariado de la ciudad y del campo, de los pobladores y del movimiento estudiantil, así como los efectos de la crisis del desarrollo capitalista dependiente de nuestra economía sobre amplios sectores de las capas medias asalariadas y de la pequeña y mediana burguesía.

La diferenciación creciente de la clase dominante, traducida no sólo en intereses contradictorios, sino en alianzas sociales y programas políticos diversos y en intensas disputas fraccionales por el liderazgo de clase, ha sido también un factor importante de la victoria popular.

3. Desde el 4 de septiembre, la correlación de fuerzas se modificó notablemente en favor de la Unidad Popular.

Papel importante en la nueva situación producida tuvo la lucha de los sectores progresistas de la Democracia Cristiana por reconocer el Gobierno Popular y la flexibilidad de la Unidad Popular para explicitar las garantías democráticas de su programa.

El asesinato del General Schneider, a su vez, permitió revelar en toda su vileza las maniobras iniciales de una contrarrevolución embrionaria, pero permitió también unir más que nunca al pueblo y a sus Fuerzas Armadas, y aislar y desenmascarar a los antipatriotas.

Se puede afirmar hoy que vastos sectores del pueblo que no votaron por Allende están dispuestos a rechazar la sedición reaccionaria, y muchos más deberán incorporarse a la lucha a medida que el Gobierno Popular ponga en ejecución su programa y enfrente con energía a los enemigos del pueblo.

4. Sabemos que, aún cuando el Presidente y los Ministros de la Unidad Popular están ya en sus cargos, la cuestión del poder sigue pendiente. La burguesía conserva intacta su presencia en otros poderes del Estado, su control sobre los medios de comunicación de masas, su propiedad sobre el latifundio, los monopolios y las finanzas y, sobre todo, la incondicionalidad de sus aliados internacionales.

Hasta ahora la generación impecable del Gobierno Popular según los cánones de la democracia burguesa ha aislado a la clase dominante e inhibido la puesta en acción de todo su poder.

Sin embargo, tanto ella como el imperialismo, son absolutamente antagónicos con el Gobierno Popular y tenderán a retomar la ofensiva.

En medio del desconcierto y la confusión todavía presentes en la derecha, es posible descubrir dos tácticas. Una, la de la contrarrevolución abierta, en cuya línea es necesario inscribir el afloramiento de grupúsculos de ultraderecha, de acciones terroristas y de actividades francamente sediciosas. Otra, la de las maniobras envolventes, mediante la cual la derecha separó tradicionalmente a los presidentes de los partidos que les daban apoyo, sembró la división entre éstos y activó las actitudes conciliadoras.

El hecho de haber sido ésta una clase dominante que saturó a las masas de una ideología legalista, le hace difícil tomar de un día para otro la iniciativa de quebrarla. Por eso, las tentativas envolventes proliferarán ahora. Pero, a medida que se estrellen con la voluntad revolucionaria del Gobierno Popular, buscarán el derrocamiento de éste a cualquier precio.

Por eso, la conquista del poder desde el Gobierno, pasa inevitablemente por un enfrentamiento agudo y prolongado cuyo resultado será la destrucción de las formas burguesas del Estado y la construcción de un Estado popular, profundamente democrático, que exprese institucionalmente el nuevo poder del pueblo.

5. La conquista del poder necesita de una amplia y permanente movilización de las masas populares. Sólo las masas pueden asegurar la defensa y la solidez del Gobierno, la derrota de sus enemigos fundamentales y la superación de las tendencias burocráticas y conciliadoras.

Continuaremos impulsando la Unidad Popular, la creación de nuevos comités, su ampliación y consolidación, y desarrollando su capacidad de vigilancia, crítica y proposición.

Continuaremos impulsando en los frentes de masas la movilización en torno a las reivindicaciones más urgentes y al Gobierno que puede darles curso.

Impulsaremos con urgencia desde el Gobierno todas las medidas que tiendan a aumentar el poder de las organizaciones sindicales, vecinales y en general de masas, y a entronizarlas en el aparato estatal para hacer valer su opinión y su influencia, y fiscalizar el funcionamiento de la administración estatal.

En esta perspectiva nos parece fundamental asegurar también el apoyo de la mediana y pequeña burguesía al Gobierno Popular, y para ello redoblar los esfuerzos por desvincularla de los monopolios, con los que tiene contradicciones objetivas, esclarecerle el Programa de la Unidad Popular y darle, como Gobierno, expresas y efectivas garantías de seguridad y progreso.

6. Todo lo anterior nos conduce a afirmar la importancia principal que adquieren, en esta primera fase del Gobierno, las tareas nacionales y democráticas, como la nacionalización de la gran minería, bancos, seguros y comercio exterior, la rápida masificación de la reforma agraria, las políticas de salarios, precios y redistribución del ingreso en general, los programas populares de vivienda, salud y educación, el fortalecimiento de las organizaciones sindicales y vecinales, las medidas destinadas a dar poder a las masas en el aparato estatal, la democratización de la información y la cultura, las reformas constitucionales orientadas a la creación del Estado popular y la configuración de una política internacional verdaderamente independiente.

Estas tareas democráticas y nacionales, para las cuales debemos reclamar el apoyo de los sectores avanzados del Partido Demócrata Cristiano, permitirán alterar la correlación de fuerzas en favor del pueblo y consolidar, por lo tanto, su poder.

7. El MAPU entiende que la construcción del socialismo en Chile constituye un proceso ininterrumpido en el que se combinan tareas nacionales, democráticas y socialistas. Afirmamos, pues, la vigencia que tienen desde el primer día las medidas destinadas a organizar un área socializada dominante de la economía, pero afirmamos también que ellas no adquirirán un carácter propiamente socialista mientras no se haya construido un poder político proletario.

Sólo la hegemonía del proletariado, en cuyas entrañas se encuentra objetivamente inscrito el socialismo, puede asegurar la continuidad y la perspectiva socialista en que se debe desenvolver la revolución chilena.

Por eso, el MAPU cree que es tarea principal de los partidos revolucionarios afirmar y desarrollar las posiciones proletarias, tanto en sus propias organizaciones como en la Unidad Popular y el Gobierno Popular en su conjunto, combatiendo con energía las tendencias conciliadoras y aventureras.

8. El MAPU afirma su voluntad de contribuir con todas sus energías al avance de este proceso.

El movimiento cree haber acrecentado enormemente su experiencia política desde que nació, desarrollando una línea estratégica y táctica correcta, superando las desviaciones reformistas y ultraizquierdistas. Asimismo ha cumplido una primera etapa en la construcción de una organización de cuadros a nivel nacional.

Ahora se propone entrar en la etapa de consolidación ideológica, política y orgánica y hacer del trabajo de masas, particularmente en las masas proletarias, su tarea principal.

El MAPU entiende así que perfecciona su calidad de instrumento política de la clase obrera y del pueblo.

¡A CONVERTIR LA VICTORIA EN PODER Y EL PODER EN CONSTRUCCION SOCIALISTA!